

LOS TERRITORIOS ACADEMICOS: LA EDUCACION DE PROFESIONALES de las CIENCIAS de la INFORMACION

*Edwin S. Gleaves**

Mediante un breve análisis del desarrollo de la educación bibliotecológica en Estados Unidos y América Latina, se enfocan dos aspectos fundamentales en la formación profesional del bibliotecario-documentalista: el nivel de la enseñanza universitaria y las implicaciones de las ciencias de la información en dicha enseñanza.

La necesidad de crear adecuados sistemas de información en los países latinoamericanos, está basada en la necesidad de contar con personal preparado en el campo de la bibliotecología y las ciencias de la información. En latinoamérica las bibliotecas tienen una historia larga como depósitos de libros y museos del patrimonio cultural; como centros cuyo propósito central es la diseminación de información, la biblioteca latinoamericana es relativamente joven.

Más joven aún es la educación a nivel universitario, de los profesionales capacitados para trabajar en el campo de la bibliotecología. Se puede decir que gran parte de los bibliotecarios profesionales que trabajan actualmente en bibliotecas y centros de información se han graduado dentro de los últimos veinticinco años. La Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, Colombia, se fundó como una escuela piloto para América Latina en el año 1956; la carrera de Bibliotecología de la Universidad de Costa Rica tuvo su

*Director, School of Library Science, George Peabody College for Teachers, Nashville, Tennessee, Estados Unidos.

primera promoción de egresados en el año 1971; la Escuela Graduada de Bibliotecología de la Universidad de Puerto Rico tiene menos de quince años como Escuela, y lo mismo sucede con la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. En México y Venezuela, donde las escuelas de bibliotecología se fundaron hace más de 15 años, las campañas recientes del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y del Sistema Nacional de Bibliotecas e Información (SINASBI) han promovido notablemente la expansión de la educación bibliotecológica en sus países. En forma parecida se han desarrollado programas de bibliotecología en otros países latinoamericanos, de modo que los últimos 20 años pueden llamarse no propiamente el nacimiento de la educación en América Latina, sino la época de expansión, de crecimiento. Los programas ya establecidos en varias universidades latinoamericanas son, en esencia, de extensas consultas, de colaboración y asistencia con varios equipos nacionales e internacionales. Es decir que las escuelas de hoy están concebidas con base en muchos años de experiencia en el campo de la bibliotecología.

En Estados Unidos, por otro lado, muchas de las escuelas de bibliotecología a nivel universitario se fundaron hace cincuenta años. Los famosos "Williamson Reports" de los años 1921 y 1923 establecieron la base teórica de las escuelas norteamericanas, y muchas de las recomendaciones de ese informe tienen vigencia hoy en día. Como en América Latina, las escuelas norteamericanas pasaron por una época de expansión durante los sesenta y los setenta, pero, a diferencia de sus contrapartes latinoamericanas, no sufrieron ninguna transformación radical.

He aquí pues, una diferencia básica entre las escuelas de bibliotecología en Estados Unidos y en Canadá y las de América Latina: aquéllas, fundadas ya hace años, han jugado un papel formativo en el desarrollo de las bibliotecas en sus países; éstas son más bien *productos* de la experiencia bibliotecológica en sus países hasta el momento, lo cual implica que las escuelas latinoamericanas pueden adaptarse más fácilmente a la realidad nacional o regional. Su juventud puede convertirse en la gran ventaja de flexibilidad. Además, conociendo las experiencias de sus antecesoras en otros países del mundo, las escuelas latinoamericanas pueden evitar sus problemas y corregir de antemano sus errores.

Hoy en día, ¿cuáles son los problemas más comunes y más agudos de las escuelas de bibliotecología en América Latina? Desde el punto de vista de un extranjero con experiencia en cinco países

latinoamericanos, me atrevo a señalar algunos factores que han intervenido en mis estudios realizados sobre programas de bibliotecología en estos países. Por medio de lecturas, conferencias y congresos, he tratado de enterarme de los movimientos bibliotecarios en todos los países latinoamericanos, pero confieso que sigo ignorante, en gran parte, acerca de las bibliotecas y de la educación bibliotecológica en el Caribe (excepto Puerto Rico) y en el Brasil. Aquí, me refiero más a los países latinoamericanos de habla española, sobre los cuales tengo más conocimientos y me enfoco en dos aspectos fundamentales de la educación para la bibliotecología: el nivel de la enseñanza y la cuestión de las ciencias de la información en esta enseñanza.

EL NIVEL DE LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIOTECOLOGIA

Este problema radica en dos factores importantes: el nivel de los cursos y el nivel de los estudiantes. El primero se refiere a la estructura académica del programa de enseñanza, el segundo a la preparación previa de los que van a estudiar. Es más fácil establecer cursos a nivel universitario que contar con estudiantes que reúnan los requisitos personales y culturales necesarios para trabajar en bibliotecas universitarias y centros de información muy especializados. Es reconocido que la buena práctica de la bibliotecología requiere preparación universitaria, y la mayoría de las escuelas latinoamericanas se encuentran ubicadas dentro de la estructura de una universidad, denominándose "escuela", "carrera", "mención", etc., y muchos de los egresados de estas escuelas están desempeñando una labor bibliotecaria muy fructífera. Sin embargo, existe todavía la preocupación por lo que se refiere a la calidad de los estudiantes. Para algunos estudiantes, la bibliotecología se considera una alternativa no muy deseable; prefieren otras carreras. En la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad Central de Venezuela, un porcentaje apreciable de los estudiantes se encuentran en esa carrera debido a la falta de cupos en otras carreras de la universidad; están en una "sala de espera" hasta que les llegue la oportunidad de pasar a otro programa de estudio. Es verdad que algunos de ellos se convierten en estudiantes en serio, es decir, llegan a su profesión por accidente. Son los llamados "náufragos" de otras profesiones que encuentran tierra conocida en la bibliotecología.

Aún más problemático, a mi parecer, es la deficiencia académica de los estudiantes matriculados en algunas escuelas de bibliotecología. Por "deficiencia académica" no quiero decir su volun-

tad para trabajar sino su deficiencia en los campos de estudio en los cuales ellos van a trabajar con otros profesionales, es decir: las ciencias, la tecnología, y varias ramas de las humanidades y las ciencias sociales. Al terminar sus estudios, los estudiantes son especialistas en varios aspectos de la información y en las bibliotecas, pero frecuentemente no conocen bien la literatura (y mucho menos el contenido de la misma) de los campos en los cuales tendrán que trabajar como bibliotecarios. En realidad, es casi imposible que el alumno se especialice en bibliotecología y al mismo tiempo llegue a ser especialista en otra materia.

Es posible que haya una relación entre la calidad del estudiante y los cursos de pre-grado en bibliotecología. Generalmente, éstos no atraen a los mejores estudiantes en el nivel de pre-grado y la situación se complica por la dificultad de capacitar estos estudiantes en los campos especializados. Resulta que los especialistas en las materias creen que los bibliotecarios no son iguales en sus conocimientos. Es un círculo vicioso.

Muy notable es el experimento de México en reclutar a especialistas, ya licenciados en campos como la literatura, la medicina, el derecho, la contabilidad, la ingeniería, y campos afines, y de ofrecerles becas para estudiar a nivel de pos-grado en el exterior. Estos especialistas en su propio campo y posteriormente en bibliotecología, pueden volver a sus universidades como miembros del cuerpo docente y también como bibliotecarios. De aquí ha surgido el proyecto de establecer en México un programa de bibliotecología al nivel de pos-grado. Según el plan de operación para la implantación de esta materia en México,⁽¹⁾ se considera que, a través de la maestría en México, se facilitará:

- (1) Preparar a un mayor número de personas, que por diversos motivos no pueden salir a realizar estudios en el extranjero.
- (2) Ofrecer el programa en español, lo cual permitiría reclutar un mayor número de estudiantes.
- (3) Optimizar sus propios recursos nacionales.
- (4) Iniciar, paralelamente a las actividades docentes, programas de investigación sobre problemas específicos de su medio en el área de información.

(1) FORMACION PROFESIONAL: maestría en bibliotecología y ciencias de la información. - México: ANUIES, 1977. - p. 2.

La frase clave es la última, la cual implica especialización en otra materia y la capacidad de llevar a cabo investigaciones bibliográficas.

Es probable que actualmente muchas de las escuelas de bibliotecología en América Latina no estén en condiciones de ofrecer la maestría y es posible que hasta ahora no se haya requerido tal programa en muchos de los países. Pero dado el crecimiento desmesurado de la información en los últimos años, debido al uso de la computadora en muchos aspectos de las economías nacionales y dada la necesidad de adquirir y procesar información científica y humanística, es posible que las escuelas de bibliotecología con programas bien establecidos deban considerar la factibilidad de iniciar la maestría en bibliotecología y ciencias de la información.

La maestría trae consigo el problema de la coordinación necesaria de los niveles verticales y horizontales para facilitar el paso de los estudiantes de un nivel a otro y de una facultad a otra. La Universidad de Buenos Aires aparentemente lo hace posible, pues tanto los estudiantes/egresados del programa de pre-grado en bibliotecología como los egresados de otras facultades pueden matricularse en la Escuela a nivel de maestría. Las escuelas de bibliotecología en Estados Unidos permiten el paso horizontal del estudiante de una universidad a otra, pero no ha quedado muy claro cuáles son los requisitos en cuanto al programa de estudios "undergraduate" que debe cursar el solicitante. La ALA recomienda un programa de "artes liberales" sin especialización en bibliotecología, pero no existen programas modelos de pre-grado que permitan una buena especialización y coordinación desde el primer año de estudios universitarios hasta la terminación de la maestría. Para personas que llegan al quinto año sin estudios previos en bibliotecología, tal vez convendría más un programa con duración de dos años, como ha propuesto Andrew Horn en su artículo en *Special Libraries*.⁽²⁾ Actualmente, la UCLA es la única escuela en Estados Unidos que tiene ese programa de dos años, pero todas las escuelas canadienses requieren dos años de estudio a nivel de maestría.

En algunos países latinoamericanos se está contemplando el reconocimiento de otro nivel, que también trae problemas de coordinación vertical. Me refiero al nivel técnico. En Estados Unidos este nivel se conoce como los LTA —Library Technical Assistants— y en el documento de la ALA, "Library Education and Personnel Uti-

(2) Horn, Andrew. Time for decision: library education for the seventies. *Special Libraries* (New York) 62 (12): 515-523, Dec./71.

lization", el LTA figura en el escalafón oficial de la profesión y dentro del marco de la educación superior. Es lógico, en Estados Unidos y América Latina, que el técnico se haya visto como otro producto de la educación de los institutos técnicos, pero se debe advertir aquí que esta idea no ha dado buenos resultados en Estados Unidos, debido a dos factores obvios: 1) la dificultad de reclutar estudiantes; 2) la falta de coordinación vertical en la educación superior. En nuestra región del sur de Estados Unidos, casi todos los llamados programas de LTA han fallado por falta de estudiantes. Son muy pocos los estudiantes que tienen anhelo de ser técnicos bibliotecarios, sobre todo en vista de que el escalafón no permite que el estudiante pase del programa técnico al nivel profesional, sea de pre-grado o de pos-grado. En realidad, los dos programas son distintos y a fin de cuentas, son incompatibles. No creo que la situación en América Latina sea muy diferente en cuanto a la factibilidad de establecer programas semejantes a nivel superior; existirían los mismos obstáculos y a lo mejor darían los mismos resultados. Podría evitarse un error de la bibliotecología estadounidense, no seguir la idea de establecer programas para la capacitación de técnicos.

BIBLIOTECOLOGIA Y CIENCIAS DE LA INFORMACION

Existe en casi todo el mundo una confusión constante entre estos términos. En español se agrega a veces la palabra "informática", que significa la parte más teórica de las ciencias de la información. Existe una rama del árbol de la ciencia que trata de la teoría de la comunicación y de los medios de comunicación, así como la naturaleza de la información y sus componentes; este análisis de la información conduce al papel de los centros de documentación y la disseminación selectiva de información y puede servir mucho al bibliotecario-documentalista. No debemos olvidar, sin embargo, que la clasificación también es una ciencia de la información; en efecto, es una ordenación —según el sistema— de todos los conocimientos de la raza humana. (Es posible que, a veces, los bibliotecarios la consideren la *única* ordenación de la información).

Un componente indispensable en todo programa de educación de bibliotecarios-documentalistas son los sistemas alternos de información que existen más allá del catálogo público ordenado por Dewey o LC —es decir, indización de publicaciones periódicas para centros de documentación; clasificación y ordenación de documentos oficiales tanto nacionales como internacionales; sistemas de formatos alternativos como el sistema de ERIC en microficha; y, final-

mente, sistemas de información de cómputo— bancos de datos accesibles a través de la información por cómputo así como la habilidad de manejar la maquinaria para el almacenamiento y la recuperación de la información. En estos territorios académicos, las materias de la bibliotecología y de las ciencias de la información se unen y se hacen inseparables en la enseñanza.

Se dice a veces que los países latinoamericanos no están en condiciones de aprovecharse de las maravillas de la computadora por falta de recursos, de la maquinaria, del personal, etc. Es verdad que la automatización de bibliotecas está lejos de la realidad en algunos casos y en algunas bibliotecas dentro de unos países. A lo mejor, la computadora no va a utilizarse en la mayoría de las bibliotecas escolares y públicas en el futuro cercano. "La realidad latinoamericana" implica enseñar al estudiante como defenderse en una biblioteca con pocos recursos, tanto de personal como de material. Es por eso que muchos de los bibliotecarios latinoamericanos son expertos en todos los aspectos de una determinada biblioteca; pueden hacer todo porque tienen que hacer todo.

Sin embargo, en la enseñanza de la bibliotecología y de las ciencias de la información debe tomarse en cuenta que la presente escasez de materiales puede convertirse en una gran ventaja —aprovechando los métodos ya desarrollados de automatización de bibliografías y de información catalográfica, las colecciones "en vías de desarrollo" pueden pasar por alto la etapa de la catalogación tradicional en favor de un catálogo automatizado, sea impreso, en microficha, o en disco magnético. La microficha, con el proceso COM (Computer Output Microfilm) en particular, se ha incorporado en un sistema de automatización muy factible para bibliotecas con recursos modestos. Asimismo, el desarrollo de un equivalente latinoamericano de MARC (Machine Readable Cataloging), puede dejar obsoleta la idea del catálogo colectivo manual, como ha sucedido en Estados Unidos con los sistemas de OCLC, SOLINET.

Las ciencias de la información las encuentro, entonces, una parte íntegra de la educación para la bibliotecología, y no tan lejos de la realidad latinoamericana. Tengo que agregar que hace diez años en Estados Unidos casi nadie habría creído lo sucedido —el desarrollo rápido de las redes de información catalográfica, hasta que gran parte de las universidades norteamericanas estuvieron haciendo su catalogación por medio de estos sistemas automatizados. Estuvimos nosotros los norteamericanos en vías de desarrollo durante

estos años, y seguimos así. Pero ahora nos complacemos, como testigos y como participantes, al ver el desarrollo continuo de la bibliotecología y de las ciencias de la información en América Latina —un desarrollo rápido y dramático. Lo difícil será el reto que tendrán las escuelas de bibliotecología de mantenerse al día en la capacitación de sus estudiantes para trabajar en estos sistemas mecanizados de hoy y de mañana.